

La circulación mundial de las ideas y las ideoglobías: aportes desde América Latina y el Caribe para los consensos planetarios¹

The Global Circulation of Ideas and Ideoglobys: Contributions from Latin America and the Caribbean to Global Consensus

Eduardo DEVÉS VALDÉS

Universidad de Santiago de Chile, Chile

Instituto de Estudios Avanzados

eduardo.deves@usach.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6007-9812>

Resumen

Esta conferencia se ocupa de la circulación de las ideas entre las periferias del centro absoluto y de cómo formular, a partir de allí, propuestas mejores para la convivencia planetaria, para huir de las hegemonías y ganar autonomías.

Aboga por una mejoría en la circulación de las ideas Sur-Sur, en su sentido más amplio, todas las instancias (humanas y no humanas) periferizadas por el proyecto noratlántico (y noratlanticéntrico).

Las propuestas provienen desde la trayectoria del pensamiento latinoamericano-caribeño que serían exportables hacia el mundo, en razón de ser exitosas para la región. Estas se refieren a: la elaboración de un derecho internacional latinoamericano

¹ Con pequeñas modificaciones, el presente trabajo reproduce la “conferencia plenaria” pronunciada el 2 de julio de 2025 en el marco del 58º International Congress of Americanists (ICA), celebrado en Novi Sad, Serbia. Entrego apenas unas pocas referencias bibliográficas que no se destacaron en la conferencia y que emergen desde los proyectos de investigación en los que he navegado, en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, en los últimos años. Agradezco los aportes de Óscar Barbosa-Lizano, Johannes Maerk, Christian Álvarez-Rojas y Nathalia Lucero-Díaz.

Eduardo DEVÉS VALDÉS

La circulación mundial de las ideas y las ideoglobías: aportes desde América Latina y el Caribe para los consensos planetarios

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº13, enero-julio 2026, pp. 160-174.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2026.13.5799



que articula principios pacifistas y de respeto; la inclusión de los derechos de la naturaleza en algunas constituciones latinoamericanas; los alcances de un pensamiento antirracista y que promueve mestizajes no excluyentes.

Se trata de insumos para la formulación de “ideoglobías”, un tipo de expresiones eidéticas que se han venido configurando en el quehacer de causas que convocan al planeta como conjunto y que se imaginan como formulaciones en busca de consensos para la mejor convivencia y hasta para la sobrevivencia de la vida.

Palabras clave: Circulación de las ideas; Periferias; Noratlanticentrismo; Ideoglobías; Pensamiento latinoamericano.

Abstract

This conference addresses the circulation of ideas among the peripheries of the absolute center and how to formulate, from there, better proposals for global coexistence, to escape hegemonies and gain autonomy.

It advocates for improved South-South exchange of ideas, in its broadest sense, encompassing all instances (human and non-human) marginalized by the North Atlantic (and North Atlantic-centric) project.

The proposals stem from the trajectory of Latin American and Caribbean thought and could be exported to the world, given their success in the region. These proposals include: the development of a Latin American international law that articulates pacifist and respectful principles; the inclusion of the rights of nature in some Latin American constitutions; and the scope of an anti-racist ideology that promotes inclusive hybridity.

These are inputs for the formulation of “ideoglobys,” a type of eidetic expression that has been taking shape in the work of causes that summon the planet as a whole and that are envisioned as formulations seeking consensus for better coexistence and even for the survival of life.

Keywords: Circulation of ideas; Peripheries; North Atlantic-centrism; Ideoglobys; Latin American thought.

1. Saludos, motivación y perspectiva

El lema del 58° Congreso Internacional de Americanistas, “Nuevos desafíos, nuevos espacios”, pretende ser un llamado a reflexionar sobre la realidad contemporánea a escala planetaria y construir propuestas teóricas y prácticas viables para enfrentar los inquietantes desafíos actuales, en todos los campos de nuestra existencia colectiva, como seres vivos.

Lo que planteamos en el presente trabajo son algunas cuestiones que interesan a los estudios latinoamericanos y caribeños y a los estudios sobre América en general, sin menoscabo de asumir perspectivas y enfatizar determinados aspectos. Someto a su consideración el tema de la circulación de las ideas entre las periferias del centro absoluto y cómo formular, a partir de allí, propuestas mejores para la convivencia planetaria para huir de las hegemonías y ganar autonomías.

Para decirlo en otras palabras, se trata de obtener mayor igualdad en la presencia de las voces a nivel planetario. La cuestión clave que anima estas reflexiones es la desigualdad de presencia en el debate global sobre el futuro del planeta. Ello está relacionado con la desigualdad económica, pero no son sinónimos, así como con la desigualdad del poder, que tampoco son sinónimos. Obviamente tal desigualdad se advierte en la geopolítica del conocimiento, pero no se trata de denunciar, sino principalmente de elaborar propuestas para superar una desigualdad tan fuerte que requiere, en primer lugar, de nuestra voluntad e imaginación. Pido entonces que mi propuesta sea entendida a partir de esta inspiración: la búsqueda de mayor protagonismo en la emisión de voces a nivel planetario (Devés, 2025a).

Una formulación sería la siguiente: potenciar un Sur-intelectual que es mucho más amplio que un Sur económico-geográfico y que se realiza fundamentalmente en tensión con el proyecto noratlanticéntrico de las grandes empresas multinacionales y de unos pocos Estados. Y no digo “eurocéntrico”, pues si bien el proyecto se ha inventado allí, en la actualidad, la mayor parte de Europa está ausente.

La noción “Sur-intelectual” alude a la emisión de voces, de saberes, tanto de la especie humana como de especies no humanas, que están subordinadas al “orden” establecido por el noratlanticentrismo y que buscan formas alternativas que

representen sus deseos de sobrevivir, sus autonomías, sus dignidades y sus identidades desdeñadas. En este sentido ofrece un criterio para continuar un debate vigente sobre cómo habitar el siglo XXI en mayor igualdad con la naturaleza. El Sur-intelectual constata la solidaridad posible entre saberes más allá de especismos y particularidades regionales.

Hacia este tema intentaré acercarme a partir de dos preguntas: 1) ¿cuáles son las bases para imaginar lo que se ha llamado *ideoglobías* y que no son más que propuestas para la convivencia planetaria formuladas no simplemente a partir de la agenda del centro, sino de las variadas voces?, es decir, desde la amplia eidodiversidad planetaria (Devés, 2021a); y 2) ¿cuáles son las dificultades o limitaciones para la circulación de las ideas entre las periferias o las semiperiferias (Devés, 2025b), y cuáles son las posibilidades de éstas para realizar aportes a un debate sobre la convivencia planetaria entre humanos y con la naturaleza? (Devés, 2025a).

Dar respuesta a tales preguntas nos convoca a abrir la mente a más del 90% de las voces existentes, que no estamos escuchando y que, por tanto, nos estamos perdiendo. A continuación, explicaremos cada una de estas propuestas.

La pregunta acerca de la elaboración de ideoglobías debe tomar en cuenta la multiplicidad de voces de los miles y miles de ecosistemas intelectivos existentes. Entiendo por *ideoglobía* un tipo de expresiones eidéticas (y cuando digo *eidética* me refiero a lo relativo a las ideas) que se han venido configurando en el quehacer de causas que convocan al planeta como conjunto y que se imaginan como formulaciones en busca de consensos para la mejor convivencia y hasta para la sobrevivencia de la vida (Devés, 2021b).

Idealmente las ideoglobías deben cumplir los siguientes criterios: 1) “hacer sentido” a mucha gente proveniente de trayectorias eidético-culturales diversas; 2) tener en cuenta la supervivencia de la multiplicidad de organismos que expresan la vida; 3) escucharse recíprocamente, ya que estos consensos planetarios entre las voces no se obtienen, literalmente, a través de votaciones, aunque puede haberlas en diversos ámbitos. Tal función especial cabe a quienes deciden conversar y concertarse en los espacios planetarios, es decir las y los netizens, esa gente que se expresa y alcanza una suerte de ciudadanía a través de la Internet.

Más adelante voy a destacar tres ideas provenientes del pensamiento latinoamericano, no porque crea que son las mejores, ni las únicas, sino porque son las que conozco y más fácilmente puedo presentar: el antirracismo, los derechos de la naturaleza y las doctrinas sobre la paz internacional, tan significativas en este momento.

Ejemplos de ideoglobías que se han formulado desde mediados del siglo XX son, entre otras: el gobernancismo global, el noeismo (de NOEI, Nuevo Orden Económico Internacional), el neotianxiasmo (todo bajo el cielo, en mandarín), el derecho-humanismo y el globalismo. Lamentablemente no puedo ahondar más sobre cada una de éstas. En todo caso, alcanzo a decir que todas fueron pensadas de modo antropocéntrico, sin tener en cuenta a la naturaleza.

La pregunta acerca de la circulación de las ideas apunta hacia un conjunto de propuestas que permitan mejores canales de comunicación entre las periferias, particularmente entre las intelectualidades surglobales, de manera de gestionar líneas de pensamiento que circulen por miles de ecosistemas intelectivos. Me detendré en algunas dificultades epistémicas que inhiben la circulación fluida de información.

Cuando digo *eidodiversidad* se trata de una noción correlativa a biodiversidad, a nivel de las ideas y las culturas. Se trata del conjunto de expresiones eidéticas que viven en/de su interacción, en los ecosistemas intelectivos. Cuando digo *ecosistemas intelectivos del Sur global*, me refiero a los que no se ubican en los ámbitos geoculturales noratlánticos, sino en las periferias y semiperiferias, y que no comparten el *designio imperial* de algunos Estados y empresas multinacionales.

Vamos al tema de las dificultades de la circulación de las ideas entre las periferias, cómo ha venido mejorando y de qué modo avanzar en tal dirección. Insisto que nos estamos perdiendo 90% de la eidodiversidad del planeta y que, por tanto, no somos capaces siquiera de dimensionar la cantidad de ideas que podrían ofrecer maneras de entender la calidad de la vida, que no son las del desarrollismo ni las que inspiran la codicia consumista.²

² Estoy consciente, sin embargo, de que el centro produce más ideas per cápita, en el sentido académico del término, que las periferias, y que capta una intelectualidad muy importante proveniente de cientos

La eidodiversidad es buena pues hace florecer las ideas. Sin ella, los ecosistemas intelectivos languidecen y padecen desertificación, las ideas se mustian y se deshojan. Pero con mucha frecuencia el paradigma de la eidodiversidad se enfrenta a otro que considera que, para desarrollarse, unas ideas deben desplazar a otras y exterminarlas, de modo equivalente a la especie humana, que para existir bien tiene que subordinar o domesticar a las demás especies y esclavizarlas.

Sin embargo, las inquisiciones han sido pésimas opciones para algunas sociedades: luego de haber aniquilado las ideas opuestas, han terminado por hacer lo mismo con las propias y han limitado seriamente su creatividad. La inteligencia huye, emigra, no puede echar raíces ni gozar del oxígeno de la libertad y del agua que da felicidad a sus raíces. Se piensa mejor en conversación, escuchando voces en tensión, donde también caben las voces de los gitanos, gagaúzes, goranis o circasianos.

En coherencia con el paradigma de la eidodiversidad sostenible opera el cuidado de las ideas presentes en los ecosistemas intelectivos periféricos y la necesidad de realizar levantamientos del acervo eidético, para permitirnos escuchar y capitalizar la pluralidad de voces con que contamos. Ello con el fin de no olvidar que estamos siendo sistemáticamente bombardeados y avasallados por las ideas del centro, no solamente desde el centro mismo, sino igualmente por las “intelectualidades sucursaleras” (que operan como representantes), en cada ecosistema intelectivo, y repiten el pensamiento de las metrópolis, más aún, transformándose en portavoces de los saberes del centro.

El panorama anterior es clave para entender la importancia de la circulación de las ideas entre regiones periféricas, así como que esta circulación es decisiva para no perdernos más de 90% de las ideas existentes. Por otro lado, me parece que en la actualidad estamos mejor dispuestos que hace algunas décadas a conocer las variedades del pensamiento. En tanto latinoamericano, escucho frecuentemente referencias al pensamiento del subcontinente indio, y algunas proceden de África.

A mi juicio, las dificultades epistémicas para una mayor circulación Sur-Sur son tres. La primera dificultad consiste en el desconocimiento recíproco. Muy

de ecosistemas intelectivos de los 4 continentes a la que ofrece mejores condiciones de vida y trabajo, además de una inmensa caja de resonancia.

probablemente todos saben quién fue Michel Foucault. Probablemente casi todos conocen quién fue Paulo Freire y quien es Walter Dignolo. Presumo que menos gente conoce la obra de Gayatri Spivak. Menos gente sabe de Amartya Sen, Achille Mbembe o Vandana Shiva. Y muy poca sabe algo de Wang Hui, diría que el pensador chino contemporáneo mejor conocido en el mundo. Y me refiero únicamente a figuras que están vivas o vivieron durante el siglo XXI, para no remontarnos más allá.

Pregúntense qué autorías de África, Asia y Oceanía, en tanto productoras de ideas, conocen. Qué figuras actuales de América Latina y el Caribe se conocen más allá de los círculos de latinoamericanistas, en los Balcanes. No me refiero a la literatura. Sí al ensayo de ideas, las ciencias económico-sociales, las humanidades, el pensamiento pedagógico y de género, sobre cuestiones internacionales y mundiales, entre tantas otras áreas.

Si les hablo de Europa del Este y los Balcanes, la figura eidética más conocida en la actualidad es Slavoj Žižek y diré la única ampliamente conocida. Son figuras algo conocidas Arghiri Emmanuel de Grecia, Branko Milanovic de Serbia, Julia Kristeva y Tzvetan Todorov de Bulgaria, Karol Wojtyła (Papa Juan Pablo II) y Adam Przeworski, ambos de Polonia, Milan Kundera y Vaclav Havel de República Checa, y Aleksandr Dugin de Rusia, entre pocas más. Claro, estas importantes figuras han residido bastante tiempo en los países que conforman el núcleo duro del centro.

No pretendo que ello induzca a pensar que no existen contactos directos en absoluto. Los hay desde décadas y siglos, entre quienes migraban, viajaban o peregrinaban. Hubo también iniciativas como las reuniones de Bandung, de La Habana y los No Alineados. Y es el momento de destacar a Josip Broz Tito, como una de las figuras líderes en esta articulación de los países del Sur global, que no se imaginan a sí mismos encabezando hegemonías. Como también hubo y hay contactos a través de organismos internacionales, consorcios universitarios e iniciativas de la gentocracia planetaria y de la propia sociedad civil intelectual. En este sentido, ha sido importante el proyecto de teologías del Tercer Mundo, con reuniones periódicas por décadas, y, en un rango menor, el proyecto Encuentro Intelectual Sur-Sur, que se halla en plena actividad y sobre el cual diré algo más adelante.

La segunda dificultad para que se produzca circulación de ideas entre las

periferias consiste en el escaso interés y la poca voluntad. El recíproco desconocimiento induce al desinterés. Aunque más ampliamente, ¿a qué se debe que nos intereseamos tan escasamente por lo que piensa el 90% de la humanidad, además de la inmensidad de voces de los organismos naturales? Es un tema sobre el cual escribo, aunque en esta oportunidad no podré ahondar. En primer lugar, porque cierta superficialidad nos hace creer que las únicas voces válidas son las del centro absoluto. Atribuimos incluso cierto derecho al centro para juzgar la calidad y la pertinencia entre las intelectualidades del Sur. Y obviamente las intelectualidades sucursileras son/somos cómplices de esta parcelación. Y lo más difícil de solucionar es la falta de voluntad que deriva de la pereza, los desconocimientos, los desintereses, aunque también de los formatos de las universidades, de las publicaciones y de las disciplinas académicas heredadas de los modelos de universidades coloniales y colonizadoras.

La tercera dificultad para el contacto entre las ideas de las periferias es que carecemos casi de conmensuradores que les permitan conversar entre ellas. En otras palabras: conceptos que permitan el entendimiento entre inteligencias que operan de modos diferentes, con diversos lenguajes, permitiéndoles conversar entre ellas. La causa es, en primer lugar, que las periferias corresponden a trayectorias culturales muy plurales, con aislamientos seculares y hasta milenarios, con diferencias lingüísticas difíciles de traspasar. Sin embargo, mi posición es que pueden ubicarse numerosos “puntos de encuentro” que derivan principalmente de la parecida agresión que realizó la expansión europea occidental por el mundo, imitada luego por otras naciones con objetivos imperiales. Para este efecto deben considerarse los conceptos conmensuradores que permiten hacer patente lo común.

Les ofrezco dos conmensuradores: la disyuntiva periférica y los motivos periféricos que se reiteran en multitud de ecosistemas y redes intelectuales surgobales (Devés, 2017). La disyuntiva consiste en que las intelectualidades periféricas miren hacia el futuro en el marco de la siguiente alternativa: ¿debemos ser como el centro o debemos reivindicar y profundizar en nuestras identidades? Desde el siglo XVIII esta disyuntiva viene siendo común a chinos y latinoamericanos, indios y africanos, mundo árabe, eslavos, túrquicos y más. Otro punto de encuentro se advierte en lo que denomino “motivos periféricos” de autorreivindicación con respecto a las

descalificaciones. Por ejemplo: no somos inferiores sino diversos al centro; nuestras culturas no son bárbaras o salvajes sino que afirman valores diferentes; el centro ha dado mayores muestras de barbarie y salvajismo en la crueldad de sus guerras que las periferias; las superioridades tecnológicas del centro no constituyen la única medida para determinar los avances de las sociedades; el centro se apropia de la ciencia y la tecnología de las periferias, recuérdese que quienes hoy están en el centro vivían desnudos en los bosques cuando en las actuales periferias ya existían grandes civilizaciones; y así varios otros motivos que vienen reiterándose en numerosos lugares desde hace dos siglos y más.³

La conciencia de estas tres dificultades –el recíproco desconocimiento, la falta de voluntad para conocerse y la creencia de que no existen conmensuradores– tiene como contrapartida la convicción de que la pluralidad de las ideas es algo deseable, que aparecen figuras intelectuales como tendencias de importancia por todas partes y que es positivo reconocerlas. Destaco, por ejemplo, la variedad de feminismos que se cultivan en América Latina y el Caribe y que considero son desconocidos a nivel mundial: feminismos indígenas, negros, comunitarios, decoloniales, liberacionistas, ciudadistas, en sus mixturas y debates. Esperaría que esto fuera una motivación para favorecer la circulación entre las regiones del Sur, así como el reconocimiento del valor de las redes intelectuales Sur-Sur sobre lo que hablaré más adelante.

168

2. Volvamos ahora al tema de las ideoglobías

He dicho que las ideoglobías se imaginan como formulaciones en busca de consensos para la mejor convivencia en el planeta. Pero no deben confundirse con las utopías, al contrario, se trata de consensos respecto de acciones que han logrado resultados duraderos. Debe destacarse que no siempre las ideoglobías se han pensado con los mismos componentes ni con idénticos énfasis. Lo que hoy es clave –la consideración de la naturaleza– normalmente no lo fue, ya que únicamente se tomaba en cuenta la dimensión humana.

³ Incluso se advierten algunos motivos en el pensamiento usamericano del siglo XVIII.

Ahora bien, ¿qué pueden aportar América Latina y el Caribe a la convivencia entre seres vivos a nivel planetario? Para iniciar la reflexión, ofrezco unas palabras del ensayista colombiano William Ospina (2013):

Con la carga inolvidable del genocidio original, e hijos de una epopeya de Independencia, los mestizos americanos no tenemos derecho a inventar guerras entre naciones y más bien se nos impone el deber de rechazarlas todas. Y un desafío del presente y del porvenir es definir con lucidez los límites de las alianzas entre naciones en la perspectiva, no de crear imperios egoístas, sino de avanzar por el camino de la solidaridad humana y de la protección del planeta como nuestra morada común. Ya sabemos que esas alianzas no pueden basarse en la negación de las fisonomías de cada país, sino que tienen que ser capaces de promoverlas, de corregir sus vanidades gentilicias y de hallar en ellas el valor de lo que es singular y por ello precioso (Ospina, 2013: 186-187).

Como aportes de América Latina y el Caribe, destacaré tres en orden de importancia.

1) La elaboración de un derecho internacional latinoamericano que articule principios pacifistas y de respeto. América Latina y el Caribe es el continente más pacífico en términos de ausencia de guerras internacionales, excluyendo a Oceanía, cuyas dimensiones son demasiado desiguales para suscitar conflictos bélicos. En los últimos ciento cuarenta años prácticamente no hemos tenido episodios de enfrentamientos sistemáticos, si nos comparamos con otros continentes, con las excepciones de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, durante la primera mitad de los años treinta, los combates entre Perú y Ecuador durante algunos meses en 1941; y la Guerra de las 100 horas o del Fútbol, entre Honduras y El Salvador en 1969.

Creo que es un componente muy grande del orgullo latinoamericano enunciar principios y haberlos respetado a lo largo de casi un siglo y medio de historia. Si lo ponemos en paralelo con Estados Unidos, la diferencia salta a la vista. ¿En cuántas guerras internacionales y en cuántas invasiones se ha visto involucrado en los últimos ciento cuarenta años? El país del norte ha participado en más guerras e invasiones que los treinta países latinoamericanos juntos. Emprende una guerra o una invasión

cada seis años aproximadamente; el belicoso Estado se ha empeñado en exportar su cultura de la violencia al mundo. Los países de América Latina y el Caribe, considerados en conjunto, participamos en menos de una guerra cada veinte años. Podría decirse que, si continuamos con este éxito, emprenderíamos en promedio una guerra internacional por país cada trescientos años.

Lo que América Latina y el Caribe ha logrado no sólo es motivo de orgullo regional sino un criterio importante para ser exportado hacia el mundo, en vistas a un futuro de paz planetaria. Y cuidado con esto, no quiero sugerir que América Latina y el Caribe sean una región no violenta hacia el interior de los Estados, como tampoco que hayamos sido una región exitosa en la integración regional. En cambio, sí hemos sido exitosos en la hermandad internacional.

Este exitoso pacifismo ha venido articulándose sobre un conjunto de doctrinas de política exterior como la del no intervencionismo, del no reconocimiento de territorios adquiridos por la fuerza, de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, del arreglo pacífico de controversias entre los países de la región, del rechazo al uso de la fuerza para cobrar deudas, de la igualdad entre los Estados en sus relaciones, de la salvaguarda de la integridad territorial, de la no proliferación de armas nucleares.

Las doctrinas sobre la paz internacional defendidas por importantes figuras como los argentinos Carlos Calvo, Luis María Drago y Carlos Saavedra Lamas y los mexicanos Venustiano Carranza, Genaro Estrada y Alfonso García Robles vienen formulando criterios que se han instalado en las cancillerías como en el conjunto de la población a la hora de imaginar las relaciones internacionales. A lo anterior se ha unido una larga trayectoria de pensamiento de hermandad regional proveniente de figuras como el nicaragüense Salvador Mendieta, el costarricense Vicente Sáez, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el argentino Raúl Prebisch, los brasileños Darcy Ribeiro y Celso Amorim, les chilenes Gabriela Mistral y Felipe Herrera, entre otras personalidades. Este integracionismo se ha visto complementado con la noción *integracionismo cultural*, tanto institucional como de la sociedad civil académica, a través de las redes intelectuales, tan fecundas en el quehacer de la región (Devés et al., 2024).

De este modo se ha hecho carne cierta hermandad latinoamericana y caribeña, transformándose en un sentimiento compartido a través de un pacifismo militante que hemos cuidado colectivamente.

2) La inclusión de los derechos de la naturaleza en algunas constituciones latinoamericanas es el segundo aporte que deseo destacar, y que también mueve a orgullo regional. El caso particular de las constituciones de Ecuador y Bolivia ha impregnado los debates en numerosos países de la región y más allá debido a que los derechos de la naturaleza que incluyen se hallan inspirados principalmente en las cosmovisiones indígenas. Lo que se ha denominado el “nuevo constitucionalismo latinoamericano” se ha focalizado en una mirada biocéntrica. Allí la Pachamama y la filosofía del Buen Vivir fueron reconocidas en los principales instrumentos jurídicos de los países mencionados.

Por otra parte, y en la línea de homologar humanos y organismos naturales, considero que los principios antes mencionados en el derecho internacional podrían, *mutatis mutandis*, combinarse en esta concepción de la naturaleza. Principios como la no invasión, la hermandad, la colaboración, la solidaridad, el respeto de la integridad territorial, el respeto de los derechos permitiendo las autonomías, el no uso de la fuerza, son principios que podrían migrar desde las relaciones internacionales a las relaciones humanas y con la naturaleza.

3) Los alcances de un pensamiento antirracista y que promueve mestizajes es un tercer motivo de orgullo que considero también exportable al mundo. Tal pensamiento ha propiciado, sin hacer obligatorio, el cruce entre etnias y culturas, atrayendo y convocando un conjunto de líneas de pensamiento antirracista. En América Latina y el Caribe el pensamiento antirracista se encuentra con una política progresiva de abolición de la esclavitud muy temprana en la región, desde la época de la Independencia; y en el caso particular de Chile, con la libertad de vientres en 1811, por la cual hijas e hijos de esclavos nacían libres. Y nuevamente me refiero a la enunciación de principios y no a que cada persona los haya respetado.

La clave del pensamiento sobre el mestizaje, por lo demás, ha sido no imponerlo por la fuerza, sino entender nuestra realidad étnica como múltiple, compuesta de cepas diversas, donde se producen fusiones fructíferas. Quien llevó más lejos estos

pensamientos fue el mexicano José Vasconcelos con su propuesta de la raza cósmica. El antirracismo del pensamiento latinoamericano tiene también otras vertientes como el caribeño Frantz Fanon y el altiplánico Fausto Reinaga. He citado antes un texto de William Ospina donde se alude al mestizaje, no como un mandato sino como un hecho favorable del que emanan principios de tolerancia o reconocimiento desde nuestra condición.

El pensamiento latinoamericano sobre mestizaje se enriquece y se proyecta con nuevos argumentos. Dicho pensamiento ha gozado de nuevas inspiraciones, especialmente luego del reconocimiento de que los [*¿Homo?*] *Sapiens sapiens* somos originarios de África y que quienes descendemos de las migraciones desde ese continente somos además mestizos de neandertales y denisovanos.

En síntesis

Una ideoglobía no es un listado de buenas intenciones, sino un conjunto de criterios que pueden consensuarse para la sobrevivencia en el planeta y para una existencia conjunta donde la fuerza queda excluida en virtud de su natural tendencia a volverse normalmente contra los débiles, además de atentar contra la comunicación y la libertad. No cabe duda de que siempre habrá contradicciones entre sectores, entre criterios y aplicaciones, diferencias de interpretación, así también debe considerarse que las buenas cosas obtenidas generarán resultados no esperados.

He destacado aquí tres aportes del pensamiento de América Latina y el Caribe que han resultado viables, exitosos a nivel de principios, que han encarnado en los comportamientos, en las relaciones entre los Estados y en las cartas constitucionales. Sin embargo, debe agregarse, más en la letra que en la vida cotidiana de las personas. Dichos aportes pueden y deben articularse: ya he mencionado la cuestión de proyectar los avances del derecho internacional al tratamiento de la naturaleza.

Los principios del derecho internacional y del de la naturaleza se articulan al antirracismo y al antiespecismo. En cierto sentido, racismo y especismo se encuentran asociados. Considero que si estos tres aportes latinoamericanos se articularan unos con otros podrían sinergizarse. En todo caso, mi intención no ha sido diseñar un

modelo de ideoglobía sino sentar condiciones y proponer sobre todo un macrocriterio: los grados razonables de consenso requieren la presencia de múltiples voces que se hagan presentes en el espacio planetario y que expresen propuestas e información que permita construir opciones que no provengan únicamente de los poderosos, de los portavoces de la codicia, de las armas y el consumo.

Quienes nos ocupamos de América Latina y el Caribe, quienes se ocupan de África, de los Balcanes, de Asia, de Europa del Este y así, estudios realizados por las intelectualidades surglobales, tendemos a organizar agendas de trabajo que consideran preguntas y aproximaciones teóricas en busca de puntos de encuentro entre estas regiones.

Para terminar, comentaré un par de cosas sobre una iniciativa en la que participo en la actualidad. La iniciativa nace desde el latinoamericanismo y se proyecta hacia los estudios del Sur del mundo. La inspiración proviene originariamente del maestro Leopoldo Zea. Desde él da un salto hacia el Sur-intelectual, hacia el reconocimiento recíproco entre intelectualidades de las grandes periferias, para aumentar la eidoversidad, las referencias, los contactos y mostrar las dimensiones del mundo intelectual planetario. Se trata de los Encuentros Intelectuales Sur-Sur, proyecto que tiene por objetivo producir una instancia de conversación entre quienes participamos del Sur-intelectual. En dichos encuentros ha convergido gente de países como Irán e Iraq, República Democrática del Congo, Costa Rica, Costa de Marfil, India, Colombia y Camerún, Argentina y Argelia, Bután, Brasil, Paquistán, de Togo, de Jamaica y de México, de Grecia, de Marruecos, de la República Checa, de Senegal, de Cuba, de los Emiratos Árabes, de Angola, de Qatar y Túnez, de Ghana y Egipto, de China, de España, de Polonia y Palestina, de Mozambique, de Uruguay, de Líbano, de Guinea Ecuatorial, de Afganistán, de Sudáfrica y también de Chile, entre más procedencias.

Cabe añadir que numerosos asistentes al ICA, entre los que destacan los profesores Oscar Barbosa y Johannes Maerk⁴ también han participado en los encuentros. Los encuentros han sido una apuesta por la eidodiversidad: conocerse para reconocerse, conocerse para tomarse en serio, escucharse para oír tantas voces

⁴ Véase: <https://redrisur.com/>

como sea posible, expresando identidades y para experimentar en carne propia que las ideas no provienen sólo de tres o cuatro países y allí de cinco o seis ciudades.

Bibliografía

Devés, E. (2017): *Pensamiento Periférico Asia – África – América Latina – Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Santiago, Ariadna Ediciones.

Devés, E. (2021a): “La *eidodiversidad*, concepto clave en el estudio de las ideas”, *Cuadernos Americanos*, 178, pp. 11-43.

Devés, E. (2021b): “¿Una nueva especie de ideas? Las ‘ideoglobías’ como propuestas para una mejor convivencia global en la época contemporánea: concepto y casos”, *En-Claves del Pensamiento (ITESM)*, 30, pp. 211-235.
<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i30.461>

Devés, E., S. Álvarez y C. Domínguez (eds.) (2024): *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires/Santiago de Chile, Clacso/Ariadna.

Devés, E. (2025a): “La geopolítica del conocimiento y los saberes de la naturaleza (una propuesta de segunda generación)”, *Revista Izquierdas*, 54, pp. 1-23.

Devés, E. (2025b): “Redes intelectuales, circulación de las ideas, ecosistemas intelectivos y *eidodiversidad*”, SocArXiv Papers. View version 1, https://doi.org/10.31235/osf.io/bgp7m_v1

Ospina, W. (2013): *América mestiza*. Bogotá, Mondadori.